

# El roce entre las pieles

La naturaleza ha sido vista por el patriarcado como una pertenencia, un capital, un sistema externo invisibilizado que nutre de manera inagotable al hombre inconsciente. La pieza evidencia la montaña como casa, como cuerpo. Tejer la montaña en la que habito me permite estar dentro de ella, cargar su piel y velar por su memoria. Adentrarse en la montaña es un encuentro con la madre para reconocernos como iguales, somos seres que cohabitamos.

Dos montañas distantes se abrazan, rozan sus pieles y sus cicatrices. Una es en la que habito en Sopó y la otra es Iguaque, donde mi abuela buscó consciencia. El recorrido fue hecho por mi y por mi pareja. Descalzos, durante dos horas, cargamos la piel de la montaña en la que habitamos, rozando nuestros pies con otro cuerpo montañoso. Pudimos ser el cuero de una montaña y la llevamos a un encuentro íntimo con otra. Iguaque quedó con residuos de lana de oveja y la montaña con piel de oveja se llenó de rastros de una montaña lejana que no conocía.